

chazada, despreciada por tantos, se ha ido á decirpar las tinieblas de las naciones lejanas. La obstinacion de unos es ocasion de la conversion de otros (1), ¡O altitudo!

XIV.

El movimiento religioso que se nota, no se hace sensible en las masas: y como hemos añadido, no influye en lo mas mínimo á que vuelve la sociedad á los principios cristianos. Resta, pues, cubierto de un espantosa incertidumbre el porvenir del mundo; porque si las conversiones salvan los particulares, las

(1) Por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles... No quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no seáis sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud en las gentes. Rom. XI, 11, 25

naciones no pueden salvarse si no con un regreso social á los principios. ¿Y se verifica este regreso? Busquemos si hay algun principio cristiano, que fué destronado tres siglos hace, que haya vuelto á ser colocado en el trono.

Principio cristiano es, que todo poder viene de Dios. Y ¿volvemos á este principio? ¡Ah! El *derecho divino* ¿no es por ventura infamado de un extremo al otro de la Eeuropa? ¿No es el dogma político mas sagrado y mas universalmente reconocido el dogma de la soberanía popular, que no es otra cosa sino el racionalismo aplicado al orden social? Si hacemos alguna pequeña excepcion, ¿no es él la base de todas las constituciones modernas? El Vicario de Jesucristo, como fiel guardian del depósito sagrado, no cesa de advertir á las naciones que este principio anticristiano continúa la fidelidad y sumision debidas á los príncipes, que enciende por todas partes la tea de la rebellion, y que es menester impedir que se engañen los pueblos de este modo para que no se dejen arrastrar fuera de la línea del deber. “Que todos consideren, añade, que se-
“gur el aviso del Apóstol, *no hay poder que no*

diémosle en sus diferentes manifestaciones, y veamos si ha cesado de propender al racional-

Quando en 1645 Enriqueta de Francia, esposa del malhadado Carlos I, vino à solicitar socorros para el sosten de su causa y la de sus hijos, à cuyo triunfo estaba ligado el retorno del catolicismo, el clero de Francia pidió unánimamente que se accediese á las súplicas de la reina, fundando su parecer en las siguientes reflexiones, bien dignas por cierto de no tarse: "El triunfo completo del protestantismo en Inglaterra, decia, conmovirá la religion católica en todos los otros países católicos; y en castigo de la cobardía de Francia por las cosas del servicio de Dios y de su gloria, permitirá el Señor que se acabe de arruinar enteramente la religion católica en los pocos países que al presente le quedan en Europa. El medio de impedir el triunfo del protestantismo, y de apartar de la Iglesia todas las desgracias que de ello seguirian, es socorrer á la reina". Y luego dando el grande Obispo, que era el órgano de la reina, una fuerte prévisora mirada en el porvenir, añadía esta asombrosa prediccion: "Si no se socorre eficazmente á la reina, el error pasará de Inglaterra entre nosotros, y se verán al momento arruinadas en Francia las Iglesias, profanados los cementerios, arrojadas al viento las cenizas de los muertos, echados los obispos

126
lismo. ¿Cuáles son los maestros que le forman? ¿Qué es la tribuna? ¿qué es la filoso-

de sus Iglesias, despojados de sus rentas los eclesiásticos, violadas las vírgenes consagradas á Dios por los santos votos de la religion, asesinados cruelmente los sacerdotes y los religiosos, arrojados al fuego las reliquias de los Santos, y el cuerpo precioso de Jesucristo nuestro Salvador pisoteado y expuesto á ultrajes que el horror me impide à exponer. Se verán millones de almas, encargadas á nuestro cuidado, que inficionadas por el veneno de la herejía serán presipitadas en los caminos de perdicion; por que esto es lo que nos preparan los parlamentarios de Inglaterra, si pueden acabar con su rey y reina(1)" Lo lograron efectivamente; y lo demas bien lo sabemos nosotros.

El 30 de enero de 1649 caía en el patíbulo la cabeza de Carlos I; y el 21 de enero de 1793 redó la de Luis XVI. Después de este regicidio se ha visto á la Inglaterra soplar en todas partes el fuego de las revoluciones; en Francia, en Italia, en Portugal, en España, en América, en las Indias, etc. Y pueden creerse sin temeridad que es obra suya el trastorno del mundo.

(1) Representaciones y Arengas del Clero de Francia; en folio, p. 526. Arenga hecha al clero de Francia en su asamblea de 19 de febrero de 1646 por el Sr. Santiago du Perron, obispo de Angulema.

ña actual en la Francia y la Alemania? ¿qué es la literatura? ¿qué es el periodismo? ¿qué es la enseñanza? ¿Se han hecho mas cristianos? ¡Ay! á menos de querer cegarse graciosamente es necesario confesar que no solo se han quedado racionalistas, sino que de dia en dia se hacen mas. Y así, mientras proclamamos y bendecimos el movimiento religioso que se manifiesta, ¿qué hacemos nosotros sacerdotes y cristianos sinceros? Nos alegramos del regreso de algunos católicos indiferentes á la práctica de sus deberes; notamos con empeño la conversion de un judío ó protestante, y por cierto que es fundada nuestra alegría, porque se trata de almas inmortales, rescatadas con la sangre de un Dios; pero entre tanto el espíritu general arrastra á generaciones enteras hácia el mas completo escepticismo,

Es pues triste el pensarlo, pero no es por ello menos verdadero, que el regreso nacional á los principios cristianos, sin el que no hay esperanza para el mundo, no se verifica al presente: y ¿lo harán en el porvenir?

Para responder á una pregunta tan grave, es menester fijar con toda la exactitud posible la balanza de los males y de los remedios,

de los temores y de las esperanzas. Léjos de nosotros el pensamiento de lisonjear una confianza presuntuosa al exponer los recursos; como igualmente no es nuestra intencion, y Dios nos guarde de ello, el hacer mirar como imposible este tan deseable regreso, y de echar la desesperacion en las almas al presentar públicamente las dificultades que se le oponen. Solo queremos mostrar toda la grandeza del mal, y por consiguiente la necesidad de un remedio pronto y proporcionado. ¿Qué otro medio mas poderoso nos queda de sacar al mundo de su sueño letárgico? ¿qué motivo le queda mas poderoso y apremiador para que pruebe un último y heróico esfuerzo, para arrancarse de los brazos del mal que le arrastra hácia el abismo? Esto supuesto, preguntemos á la experiencia y á la razon.

“*veenga de Dios; que las potestades que existen han sido establecidas por Dios; que así el que resiste á la potestad, resiste á la orden de Dios, y que los que resisten, se atraen la condenacion.*”

(1) Esta voz, que en otro tiempo ponía en movimiento á la Europa, ó no es entendida, ó no es escuchada; y se continúa en todas partes á levantar altares al Dios del siglo, la soberanía popular.

Es un principio cristiano el que los gobiernos están constituidos para procurar el bien temporal y espiritual de los pueblos. ¿Volvemos á este principio? Desarrollar la industria sin consideracion por las leyes de Dios y de la Iglesia; procurar á los pueblos la mayor suma de gozes animales, sin cuidarse mucho de sus necesidades morales; y poner trabas á la Iglesia, é impedir el vuelo de la caridad, ¿no es todo lo que hacen y saben hacer los gobiernos del día? En su pensamiento ¿son otra cosa los pueblos que unos viles rebaños, á quienes no se debe sino el alimento corporal, ó tienen almas inmortales, á las que se debe procurar el noble alimento de la verdad y de la virtud? puede

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc., á todos los patriarcas, etc. de 15 de agosto de 1832.

muy bien ponerse en duda. En vano, dirigiéndose el Sumo Pontífice á las potestades de la tierra, les dice: “Que consideren que les ha sido dada su autoridad no solo para el gobierno temporal, sino principalmente para defender la Iglesia, y que todo lo que hagan por la ventaja de la Iglesia, lo harán en bien de su poder y de su reposo. Y que se persuadan que deben mirar como mas preciosa la causa de la religion que la de su trono, y que la mas importante para ellas es, podemos decirles con el Pontífice san Leon, el que la corona de la fé sea añadida á su diadema por la mano del mismo Dios (1).” Para contestar á estos avisos paternales, todos los gobiernos de Europa, exceptuando el de Cerdeña (*), están hoy persiguiendo á la Iglesia, ó se valen de mil medios odiosos para impedirle su obra de la salvacion de las almas.

Es un principio cristiano que la union de la Iglesia y del Estado, es para la sociedad, lo que es para el hombre la union del alma con su cuerpo. ¿Volvemos á este principio? En todos los

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc., hácia el fin.

(*) En la actualidad mas que ningun otro.
(Nota del Traductor).

países, hasta en los católicos, ¿no se proclama por ventura, como una tese general, la independencia absoluta del Estado y de la Iglesia? Y ¿no han llegado hasta defender su igualdad recíproca, esperando, como ya muchos lo hacen con descaro, el sostener la superioridad del Estado sobre la Iglesia? ¿No trabajan cuanto pueden para la separacion completa de entrambas, separacion que miran como el ideal de la perfeccion? Inútilmente se esfuerza el Padre comun de las naciones cristianas en notar esta peligrosa teoría establecida en principio absoluto, como la puerta por la que ha de entrar para los pueblos la esclavitud, cubierta con la máscara de la libertad. “No podríamos presagiar cosa mas desgraciada, dice, para la Religion y para los mismos Gobiernos, que el cumplimiento de los deseos de aquellos, que quieren que la Iglesia se separe del Estado, y que se rompa la concordia mutua del sacerdocio y del imperio. Porque es bien positivo que esta concordia, que fué siempre tan saludable y tan ventajosa para los intereses de la Religion, como para los de la autoridad civil, llena de terror á los partidarios de una libertad sin freno

(1).” Decidnos cuál es el gobierno que haya hecho caso de estas palabras, ó que le haya solo ocurrido la idea de renovar franca y lealmente su antigua alianza con la Iglesia (*).

Es un principio cristiano que el error no tiene ningun derecho. ¿Volvemos á este principio? Bajo el nombre de libertad de conciencia y de igualdad de cultos, ¿no marcha el error en todas partes con los mismos privilegios de la verdad, aun entre las naciones católicas? En las otras partes el error lleva el cetro, y está encadenada la verdad. En esto como en los otros puntos, hablando el cristianismo por la boca de su Pontífice, manifiesta á los gobiernos el abismo á que este indiferentismo les conduce. “De esta fuente corrompida, dice, se deriva la máxima errónea y absurda, ó mas bien la locura, de que es menester asegurar á todos la libertad de conciencia. Se prepara el camino para este error pernicioso por medio de la libertad

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc.

(*) Espantada el Austria de los horrores que ha presenciado, parece lo ha hecho, aunque es muy temible que vuelva atrás, y siga como antes la marcha general de la Europa.

(Nota del Traductor).

“plena y sin límites de pensar, que, para des-
 “gracia de la sociedad religiosa y civil, se va
 “cundiendo por todas partes, atreviéndose al-
 “gunos á repetir con suma impudencia, que de
 “ello resultan ventajas para la Religion. Pero,
 “decia san Agustin, *¿quién puede dar con mas
 “facilidad la muerte al alma que la libertad del
 “error?* En efecto, ¿quién podrá retener los
 “hombres en la senda de la verdad, si se quita
 “todo freno? Su naturaleza inclinada al mal
 “cae en un precipicio, y con toda verdad po-
 “demos decir *que el pozo del abismo está abier-
 “to;* este pozo, de donde vió salir san Juan un
 “humo que oscureció el sol, y una langosta que
 “asolaron la tierra. De aquí se origina la per-
 “version de los espíritus, la corrupcion mas pro-
 “funda de la juventud, el desprecio de las cosas
 “santas y de las leyes mas respetables derrama-
 “do en el pueblo; en una palabra, el azote mas
 “mortal para la sociedad, habiendo hecho ver
 “la experiencia de toda la antigüedad, que los
 “Estados que brillaron por sus riquezas, por su
 “poder y por su gloria, se han perdido por solo
 “este mal, la libertad ilimitada de las opinio-
 “nes, la licencia en el hablar, y el amor á las

novedades (1).” Cubrios la cabeza, Pontífice
 Santo, las naciones actuales, léjos de dar oídos á
 vuestra voz, favorecen las mas todos los cultos, á
 excepcion de uno, al que pone mil trabas, al que
 tienen un estado de abatimiento, y como si fuera
 sospechoso, el culto verdadero.

Es un principio cristiano que el error no
 tiene derecho á manifestarse, y mucho me-
 nos á insultar la verdad y la virtud. ¿Volve-
 mos á este principio? ¿No goza por ventura
 el error, en casi toda la Europa, de un dere-
 cho casi igual á la verdad, y las mas veces
 mayor, á manifestarse en los libros, en los
 periódicos, en las academias, en las cátedras,
 y en todos los parajes en que se puede hacer
 escuchar; atacando en todas partes, negan-
 do y blasfemando impunemente, y á veces
 con aplausos, la verdad hecha su igual, y
 hasta su inferior? Bien puede el Soberano
 Pontífice manifestar sus temores y su profun-
 do dolor, bien puede vituperar y condenar esa

[1] Encíclica, *Mirari vos*, etc.

libertad funesta, de la que jamás se tendrá bastante horror, la libertad de la imprenta para publicar toda especie de escritos (1); que esta fatal

[1] Bula *Mirari vos.* etc.—Entre esta condenacion formal de la libertad de la imprenta, y las reclamaciones de los obispos de Francia en favor de la libertad de la enseñanza, que equivale á la libertad de la imprenta, no hay contradiccion ninguna, y no sostiene de ningun modo los primeros, pastores lo ha rechazado su jefe, porque su decision queda siempre en pié y les merece algo mas que un estéril respeto. La libertad que reivindican es el ejercicio de un derecho inalienable que quiere quitárseles; y no la piden sino como la aplicacion de un principio, contra el cual seria inútil reclamar, siendo como es la base del gobierno que les rige, y la consecuencia de esa igualdad de todos los cultos, que se ha establecido, y de la que quisiera negárseles el beneficio.

Su lenguaje es el siguiente: “Vosotros sentais como principio, dicen al Gobierno, la libertad de todos los cultos, que no es otra cosa sino el ateismo disfrazado, y nosotros los rechazamos y lo condenamos con toda la energia de nuestra conciencia de cristianos y de obispos, como lo hace el Vicario de Jesucristo; pero obligados á sujetarnos á él por la fuerza, reclamamos que á lo menos sea aplicado en favor del catolicismo. La libertad de todos los cultos, que habeis reconocido, in-

libertad es reclamada, es sostenida, y si es menester se haran revoluciones para defenderla, ó conquistarla.

Si tratan los Gobiernos de limitarla solo les mueve su interes egoista; porque la dejan impune, por mas que insulte la Religion, ó ultraje las costumbres. En vano el Vicario de Jesucristo, temblando por las potestades de la tierra, hace resonar estas solemnes pala-

cluye necesariamente la libertad de enseñar, que es el único medio que tienen de vivir y de perpetuarse. Ya pues, que os dignais reconocer al catolicismo como uno de vuestros cultos, sin contradeciros no podeis negarle la libertad de la enseñanza. Y así, por una parte no estamos en contradiccion con el Soberano Pontífice, porque sus principios son tambien los nuestros; y por otra seria injusto hacernos responsables de las ventajas que esta libertad puede dejar al error. Colocais á la Religion en una posicion intolerable, y de la que no tiene sino un medio de salir, que es el dejar simplemente á error las armas que ya tiene sin darle otras nuevas. ¿Cómo podemos ser culpables de lo que no podemos impedir? No nos dejais sino el optar entre la libertad, tal cual vosotros la habeis concebido, y una mortal esclavitud, que se agravaria todos los dias; ¿podriamos titubear un momento? Esta es nuestra conducta, y en esto consiste la presente cuestion.”

bras: "Estamos espantados al considerar que
"doctrinas, ó mas bien que errores mons-
"truosos, nos abrumen, y al ver que se pro-
"pagan por todas partes por medio de una
"multitud de libros, y por toda clase de es-
"critos, que son poca cosa, si se mira su vo-
"lúmen, pero que están llenos de malicia y
"de los que sale una maldición que cubre la

Pero si la prudencia y el celo de nuestros señores obispos pueden hoy reclamar por la Francia la libertad de la enseñanza, como una consecuencia de los principios emitidos por el indiferentismo, como el medio de evitar un mayor mal, no por esto se ha de concluir que sea buena en sí esta libertad, que siempre se le pueda desear, y que haya de procurarse establecerla en los gobiernos católicos que no la tienen. Primeramente sería esto condenar de error y de falta de prevision á la Iglesia que la condenó; y sería en seguida desconocer los derechos imprescriptibles de la verdad. En un gobierno ateo ó disidente, es decir hostil á la Religión, la libertad de la enseñanza no es mas que dejar libre á la verdad; mientras que las naciones católicas no serian mas que la libertad del error [1], como lo es la libertad de conciencia y la libertad de la imprenta.

[1] La excelente obra titulada *Politique d' un philosophe chretien*, contiene las mas sabias reflexiones sobre la cuestion que se trata en esta nota.

"superficie de la tierra. Y hay todavía suge-
"tos que ¡oh dolor! se dejan arrastrar á tal
"punto de impudencia, que con obstinacion
"sostiene estar bastantemente compensado
"el diluvio de errores que de esto se derivan
"por un solo libro, que, en medio de este
"desencadenamiento de perversidad, salirse
"para defender la Religion y la verdad. Sin
"embargo es una cosa ciertamente ilícita y
"contraria á todas las nociones de la equidad
"hacer con premeditacion un mal cierto y
"mayor porque hay alguna esperanza de que
"resulte de él algun bien. ¿Qué hombre ju-
"cioso dirá jamás que es necesario dejar que
"se esparzan venenos, que se vendan y ofrez-
"can públicamente y aun el beberlos, solo
"porque hay un remedio tal que los que lo
"toman escapan á veces de la muerte (1)?"
¿Que efecto han producido en los Gobiernos unos avisos los mas graves é importantes que pueden recibir? No sé si es por ceguera, ó por impotencia, ó por mala voluntad: no han hecho, ni hacen de ellos ningun caso.

Id recorriendo todos los dogmas sociales del cristianismo, y dicidnos ¿si hay uno solo

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc.

que á lo menos de veinte años á esta parte haya vuelto á entrar en la constitucion política de ningun país de Europa? ¿No es hoy la misma la oposicion á estos principios en todos los pueblos que la profesan de cincuenta años á esta parte? ¿no ha adquirido aun la fuerza de cosa juzgada y tomando asiento entre las ideas legítimas? y ¿no se ha hecho una moneda corriente, de la que se paga sin dificultad la opinion? y ¿no ha invadido en nuestros dias las naciones que hasta ahora la habian rechazado? Qué significan las recientes revoluciones de España y Portugal? ¿cuál es la contraseña de la *jóven Italia*? Siempre y en todas partes se oye el mismo estribillo: abolicion de los principios sociales del cristianismo: no mas respeto á las potestades establecidas por Dios: no mas obediencia á la Iglesia.

¿Quereis otra prueba de esta disposicion general del mundo presente? Hay en la historia moderna un hecho capital, que nos la representa en su mas alta expresion: odio de los pueblos contra Dios, principio de la potestad política y principio de la potestad religiosa, explosion la mas formidable de la anarquía y de la impiedad que se haya visto jamás; en una palabra, oposicion la mas

completa á los dogmas sociales del cristianismo, fué el carácter y como el fondo de la grande revolucion de la Francia, como lo expresa el Vicario de Jesucristo, el inmortal Pio VI. Y nótese bien que sus palabras no tratan solamente de los excesos monstruosos, que fueron las consecuencias del trastorno, sino principalmente de los principios que fueron su causa. "Ahora sabemos, dice, lo que pretende esa perversa sabiduría, que ha embriagado con sus ponsoñas á todos los pueblos; que bajo el nombre de filosofía se ha apoderado del espíritu público, y que se ha hecho la maestra de toda especie de impiedad, de licencia, de codicia, de perfidia y de desenfreno, la madre de todas las calamidades y de todos los dolores, manifestando á las claras que no ha sido inventada sino para echar por tierra todas las cosas divinas y humanas. Los que lan seguido se han separado de Nos, y llevando en su frente el carácter de la bestia, han combatido contra el Cordero, y han dado á la Iglesia los mas crueles ataques (1)."

(1) Bula, *Constantiam vestram*, dirigida á los obispos de Francia, emigrados en Inglaterra, del 10 de noviembre de 1793.

¿Qué efecto ha producido una condenacion tan formal é inponente? ¿ha modificado una sola de las ideas dominantes? ¿No es por ventura siempre la revolucion francesa el modelo favorito é invariable de todos los pueblos que se cansan del yugo saludable de la autoridad? No son sus principios un objeto de admiracion, de bendicion, y de una especie de culto por los hombres que están encargados de formar la opinion? ¿No se la glorifica todos los dias como el suceso mas feliz de los tiempos modernos, como una vasta conquista de la razon sobre las preocupaciones y el despotismo, y como la señal de la emancipacion y de la dicha de la humanidad? ¿No se hace su elogio en los libros destinados á la instruccion de la juventud, en los discursos solemnes, en el seno de las academias y de las cámaras legislativas (1)?

(1) Comunmente, se hace responsable á la Francia de todas las revoluciones que ponen en combustion al mundo, y se le da siempre la preeminencia en el mal. Es demasiado verdadero esto, y fué y es aun la activa mensajera y propagadora, de las doctrinas anticristianas y antisociales. De ningun modo pretendemos disminuir sus faltas, y mucho me-

Llevemos mas adelante nuestras investigaciones; consultemos el espíritu público, estu-

nos negarlas; pero mientras llega el juicio de Dios, la historia debe dar á cada uno segun sus obras. Sépase, pues, que estas doctrinas de impiedad y de muerte no han salido primitivamente de Francia, hija primogénita de la Iglesia, sino de Alemania, y principalmente de Inglaterra; no habiendo hecho mas la Francia seducida que desarrollarlas y venderlas. Nadie ignorá que era á Inglaterra á donde iban los filósofos del siglo último para aprender á pensar; y que de allí nos han traído la angomanía intelectual que trastornó nuestra ideas, como la angomanía hacendística trastornó nuestra fortuna. Y nadie ignora que aun los filósofos de nuestros dias han ido á Inglaterra, á Escocia y á Alemania para traer nos sus sistemas de escepticismo y de impiedad.

No omitió nada el clero de Francia para guardar nuestra querida patria de la peligrosa vecindad de Albion; y habia previsto los males que el protestantismo inglés haria á Francia, y por su medio al resto del mundo. De aquí venian sus esfuerzos continuos para sofocarle, empuñando la Francia en una cruzada no menos necesaria que las que se dirigieron contra el mahometismo, que fué tambien el pensamiento dominante de Pio V. (Véase su vida, escrita por Calena luego despues de su muerte).